

CAPITULO VI.

TIZOC.—NEZAHUALPILLI.

Elección de Tizoc.—Ceremonias para la investidura real.—Guerra contra Mexitlan.—Ceremonias de la coronación.—Primeros años del reinado de Nezahualpilli.—Guerra contra Huexotzinco.—Guerra contra los pueblos de la costa del Golfo.—Templo de Huitzilopochtli en Texcoco.—Muerte del señor de Itzamalapan.—Tizoc pone los fundamentos del templo mayor de México.—Guerra de Cuauhnahuac contra Huexotzinco.—Insurrección de los matlatzinea.—Muerte de Cuauhnahuac, señor de Coatlichan.—Número de las concubinas de Nezahualpilli.—Matrimonio de Nezahualpilli, y su legítima sucesión.—Campana contra Nahuatl.—Guerra contra varias provincias, hasta los mixteca y tzapoteca.—Muerte de Tizoc.—Ejecución de los envenenadores.—Exequias del rey.

II calli 1481. Reunidos los electores en la forma acostumbrada, fué nombrado Tizoc Chalchiuhtlatona, hermano mayor del difunto emperador; el pueblo y la nobleza de Tenochtitlan ratificaron el nombramiento. Dado aviso de ello á todos los señores, concurrieron aún los de los países más distantes, trayendo cada uno ricos y cuantiosos presentes, en señal de sumisión y vasallaje. Reunidos el día señalado, puesto en pié el electo, Nezahualpilli como rey de Texcoco, le puso en la cabeza la corona de piedras verdes engastadas en oro; le horadaron la ternilla de la nariz, atravesando por el horado una esmeralda delgada y cilíndrica; en las orejas dos esmeraldas redondas; una especie de banda del codo al hombro llamada *matemecall*; en las muñecas las pulseras dichas *matzopectli*; ajor-

cas en la garganta del pié, *yexitetuecuetli*, con cascabeles de oro; *cactli* ó zapatos de piel de tigre dorada; en el busto una especie de jubon fino, *xihuitzollí*; una manta rica, y encima otra de nequen azul con un sol pintado en el centro, *xuihayatl*, con un *maxtlatl* del mismo material. Ya vestido, le sentaron en el *Cuauhiepalli* ó trono, que estaba revestido de un cuero de tigre, los ojos relumbrales con unas piedras, la boca abierta con los dientes limpios y blancos, y las uñas; al lado derecho pusieron un carcax con flechas, arco y rodela como símbolos de la justicia.

Sentado en el trono, los nobles le tomaron en hombros llevándole á lo alto del templo, descansándole á los piés de Huitzilopochtli; los sacerdotes le dieron un hueso agudo de tigre, sacrificándose con sacarse sangre de las orejas, las espinillas y los pulpejos de los brazos. Bajado á donde estaba la piedra del sol ó *cuauhxicalli*, se sacrificó de nuevo en las mismas partes del cuerpo; inmoló codornices, arrancándoles las cabezas y echando la sangre en el agujero de la piedra, y puesto *copalli* en un brasero, incensó á los cuatro puntos cardinales. Fué llevado en seguida al palacio nombrado *Tlillancalco*, y entrando en la cámara apellidada *tlillan*, negrura, por estar pintada toda de negro y ser casa de recogimiento y tristeza, dedicada á Cihuacoatl, (1) se sacó sangre; sacrificó codornices é insensó la sala. Idéntica ceremonia repitió en el teocalli de Yopico, dedicado al dios *yopi*, en el teocalli de Huitznahuac, á las orillas del lago, y en otro lugar no apuntado, pues eran cinco aquellas estaciones. Vuelto de nuevo á su palacio, (2) y sentado en el trono, comenzó Nezahualpilli una larga arenga de felicitación, luego Chimalpopoca, y por su orden los señores de las provincias conquistadas, todos los cuales recomendaban al nuevo soberano, el buen gobierno y el cuidado de los pobres, la defensa de la patria, el culto de los dioses, y la honra de los valientes. (3)

Mientras el emperador no era ungido, no mandaba en nada, permaneciendo en ayuno y abstinencia; para aquel acto solemne eran precisos los cautivos tomados en una provincia extraña, siendo ésta la

(1) Dice Tezozomoc ubicando el lugar, "la que fué la propia casa de la moneda ahora treinta y cuatro años." Escribió en 1598.

(2) "A donde es ahora la real audiencia," dice Tezozomoc.

(3) P. Durán, cap. XXXIX.—Tezozomoc, cap. cincuenta y seis. MS.

razón de emprender una conquista antes de empuñar el cetro. Publicóse de la manera acostumbrada la guerra contra Metztlán, escogida para aquella sinrazón, situada en los confines N.E. del imperio, independiente, y con su capital del mismo nombre (Metztitlán, Estado de Hidalgo.) Acudieron los contingentes de Nezahualpilli, de Chimalpopoca y de los pueblos sometidos, y el ejército con Tizoc á la cabeza, atravesó el territorio de los acolhua, tocó en Tezontepec, sentando sus reales en Atotonilco, punto cercano al país invadido. Los de Metztlán se confederaron con los huasteca sus vecinos, defendiéndose con tanta valentía, que no sólo contuvieron el ímpetu de los imperiales, sino que les desbarataron sucesivamente sus mejores escuadrones: en aquel apuro Tizoc hizo entrar al combate á los mozos de diez y ocho á veinte años que en el ejército iban, para ver y aprender las cosas de la guerra, los cuales pelearon con tal brío, que rechazaron á los cuexteca, haciéndoles repasar el río Quetzalatl. El emperador dió con aquello por terminada la campaña, contento con que los muchachos lograran la ventaja no obtenida por los veteranos, no obstante que por trescientos hombres de pérdida, solo venían los cuarenta prisioneros tomados por los guerreros noveles. (1)

Aunque fué aquel un verdadero descalabro, á Tizoc se recibió en México con los honores del triunfo. Salieron los sacerdotes y los *cuauhhuéquetque*, (2) á encontrarle hasta Nonoalco; los veteranos con las mantas listadas de negro, llamadas *nacazmicqui*, y sus bordones en las manos como viejos cansados. Al llegar el ejército á Tezontlalamayocan (Santa Catarina Martir,) los sacerdotes colocados en los teocalli tocaron las bocinas, los caracoles y el atambor sagrado, regocijándose el pueblo por orden superior, que no de entusiasmo. (3) El resto de las ceremonias fueron las de costumbre, sin faltar la visita interesada de los *cuauhhuéquetque* á las familias de los guerreros difuntos, para darles el pésame, y recibir en retribución algún regalo.

Señalado el día para la consagración del emperador, como ahora diríamos, se mandaron mensajeros dando aviso á las provincias ami-

(1) P. Durán, cap. XL.—Tezozomoc, cap. cincuenta y siete. MS.

(2) *Cuauhhuéquetque*, águilas viejas; soldados ancianos, relevados por su edad de ir á la guerra; eran como nuestros inválidos.

(3) P. Durán, cap. XL.—Tezozomoc, cap. cincuenta y siete. MS.

gas y á las sometidas; de todas, aún de las más remotas vinieron los señores con preciados regalos, y llegaron los mayordomos reales trayendo los tributos consistentes en mantas, esteras, joyas, plumas, pieles, toda clase de artefactos, producciones naturales y mantenimientos, formando un catálogo casi imposible de enumerar. Petlacatl, el tesorero real, encabezando á los recaudadores, puso á los piés de Tizoc aquellas riquezas, recibiendo el encargo del rey de aposentar y mantener á los señores y convidados con la mayor esplendidez. La ciudad rebosaba en huéspedes, todo era animación y bullicio, ocupándose millares de macehuales en engalanar la ciudad, adornar los palacios y organizar las músicas y danzantes. El palacio de Tizoc estaba lleno de arcos y rodela de *tollin*, sembrado el suelo de oloroso trébol, *quetzal ocoxochil*, con mil invenciones y aderezos.

Al día siguiente, los mensajeros del emperador, comenzando por Nezahualpilli y Chimalpopoca, siguiendo por los señores de las provincias y los convidados, presentaron á cada uno ricos vestidos y joyas, según la clase de la persona, diciendo á cada uno en particular cómo Tizoc era rey de México, y aquella dádiva debía servir para que regocijase la fiesta. El baile se organizó en el gran patio del palacio, poniendo en el centro una enramada vistosa llamada *huehuxacalco*, coronada con el águila despedazando una cuebra, sobre un *nopalli* (*nopal cactus*), armas de la ciudad. Colocados allí los músicos, entonaron un canto en loor de Huitzilopochtli, siguiendo un baile grave y compaseado, en que tomaban parte los reyes mismos, vestidos con todo lujo, notándose entre los bailarines personas disfrazadas de tigres, águilas y otros animales. Tizoc, relumbrante de joyas, seguido de su nobleza llevando sus armas, se acercó al *teponaxtli*, le zahumó con copalli dando vueltas al rededor cuatro veces, sacrificando codornices en honra del dios de la danza. A la hora de costumbre fué servido un espléndido banquete, sin escasear las flores y ramilletes, ni los cañutos para fumar, que entre ellos era de los mayores placeres.

El baile prosigió al día inmediato. El regalo de ropas y adornos no se hizo sólo á reyes y señores, mas también á los guerreros de todas denominaciones, á los sacerdotes de los templos grandes y chicos, y aún á todos los ancianos y menesterosos de la ciudad. Tizoc se puso en la cabeza la diadema de oro esmaltada de piedras verdes

llamada *xiuhhuitzolli*, y en la nariz la piedra dicha *xiuhhuittl*, mezclándose en la danza con Nezahualpilli, llevándole la bolsa del incienso y Chimalpopoca con unas codornices; de una manera procesional fueron hasta las gradas del templo, volviendo en la misma forma hasta el lugar del *teponaztli* y *tlapanhuchuetl*, los cuales incensó, sacrificando las avecillas. El anciano Cihuacoatl tomó entonces parte en la danza, y para hacerla más animada comieron los hongos dichos *cuauhuanacatl*, los cuales tentan la propiedad de trastornar el juicio produciendo una especie de embriaguez. Cuatro días arreo duró este festejo, habiendo en cada uno banquetes y refrescos á su modo, con reparto de ropas, alhajas y plumería, con una profusion derrochadora.

La unción del emperador tenía lugar en un día marcado con el signo *Cipactli*. En el que tocó á Tizoc se verificaron las ceremonias religiosas, rematando el acto con el sacrificio de los cuarenta prisioneros de Metztitlan, sobre la piedra del sol. Terminadas las fiestas, prolongadas según se asegura por muchos días, los huéspedes volvieron á sus provincias llenos de asombro por el lujo de los tenochca. (1) La relación de estos hechos, semejantes á los maravillosos que de los pueblos asiáticos nos cuentan, llaman profundamente la atención al ver reunidos, una cortesanía ceremoniosa y fastuosa prodigalidad, con el orgullo desmandado de un déspota, y el sacrificio pasivo de la comunidad, trabajando en provecho de unos cuantos felices.

Incapaz Nezahualpilli de tomar las armas por ser niño, se educaba en la vida del guerrero, endureciendo su cuerpo para prepararle á la fatiga; comía frugalmente, se exponía á la intemperie, vestía de telas toscas, dormía sobre el suelo cobijado con una mala manta; con frecuencia se metía á la sala de armas de su padre, probándose si alguna le venía, y como ninguna le ajustara, entraba en tristeza. Dormía una vez sobre el duro suelo, cuando sus hermanos mayores con unos capitanes de cuenta entraron en el aposento, y fingiendo confundirle con un paje, le despertaron de un puntapié, denostándole de perezoso y poco diligente; descubriéndose el rostro el monarca, que lo tenía tapado con la manta, y el atrevido se discul-

(1) R. Durán, cap. XL.—Tezozomoc cap. cincuenta y ocho y cincuenta y nueve. MS.

pó del desacato, alegando no haberle reconocido. Era torpe la excusa, pues ni las costumbres del monarca podían ser desconocidas á sus hermanos, ni era propio de los pajes entrar á dormir en la cámara real. Levantado Nezahualpilli, llevado á su silla, los guerreros con exterior humildad le hicieron presente, que sus vasallos estaban afrentados por no ver salir su rey á campaña; mexicana y tepaneca cuando iban con los acolhua á la guerra, se burlaban de ellos diciéndoles que su monarca era un rapaz afeminado; decían los soldados que sus insignias habían sido ganadas con acciones valerosas, mientras los distintivos del rey le venían por herencia, sin haber hecho nada para conseguirlos: otras muchas razones expusieron, dando por resultado que Nezahualpilli prometiera ponerse al frente del ejército en próxima ocasión. (1)

Tras aquel celo por la honra de la patria, iba encubierta una negra felonía, preparada á consecuencia de la muerte de Axayacatl, protector del rey niño. Sabedores los hermanos bastardos que hacía sus primeras armas en la guerra sagrada saliendo contra los de Huexotzinco, se concertaron con el señor de aquel lugar, á fin de que Nezahualpilli sucumbiera en la pelea. Informado éste á buen tiempo de la infamia, salió mandando el ejército cual lo había prometido, mas el día del combate, cambió secretamente sus armas con uno de sus capitanes. Durante la batalla, cargaron reciamente los huexotzinca sobre el capitán, le dieron muerte y despedazaron en menudos trozos, teniendo á honra quien podía alcanzar alguno. Creyendo muerto á su rey, los acolhua se pusieron en fuga, según la costumbre admitida en la guerra, no obstante lo cual Nezahualpilli acudió á la defensa de su fiel vasallo, empeñó una lucha cuerpo á cuerpo con el jefe huexotzinca, logrando derribarle y vencerle; en ayuda de éste vinieron sus guerreros, hirieron en una pierna á Nezahualpilli, y le hubieran rematado á no intentar llevarle vivo para sacrificarle. Por fortuna los acolhua volvieron furiosos á la pelea, para evitar que los contrarios se llevaran el cuerpo de su señor, y fué á tiempo para salvarle; mirando que estaba vivo, alentados por su presencia, arremetieron á los huexotzinca, los desbarataron y tomaron gran número de prisioneros. Nezahualpilli fué recibido en Texcoco con los honores del triunfo: en memoria del hecho construyó un cercado

(1) Ixtlilxochitl, Hit. Chichim, cap. 55. MS.

hacia la parte de Cuatlichan, de la misma extension de aquel primer campo de batalla. (1)

Este mismo año salió Tizoc contra la provincia de Cuetlaxtla, que se había rebelado; concurren los contingentes de los pueblos comarcanos, y Nezahualpilli al frente de los acolhua. Quedaron sujetos de nuevo Ahuilizapan, Tototlan, Oztoticpac y otros pueblos de la costa del Golfo, distinguiéndose el joven rey de Texcoco, por haber cautivado por su mano varios guerreros, entre ellos un famoso capitán, llamado Tetzahuitl. (2)

Vuelto Nezahualpilli a Texcoco, y recibido como triunfador, se ocupó en reconstruir el templo de Huitzilopochtli, dejándole como el más suntuoso de los de su clase en Anáhuac: en el estreno fueron sacrificados los prisioneros tomados en las guerras anteriores. Levantó también nuevos palacios, si no de tanta extension como los de Netzahualcoyotl, más suntuosos sí y de más rica arquitectura, con estanques, acueductos y empresas conmemorativas de sus victorias. Los gastos para su casa, corte y empleados de su inmediata descendencia eran enormes, (3) probándose con ello ser numerosa y adelantada la población del reino, y estar sujeta a muy pesada servidumbre.

III tochtli 1482. Murió Techotlalatzin, segundo señor de Itzpalapan. (4)

Falleció el señor de Culiacan llamado Tlatolcatzin, sucediéndole su hijo Tezozomocli. (5)

IV acatl 1483. Tizoc puso de nuevo mano a la obra del templo mayor de México, dándole la forma que conservó hasta la destruc-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXI.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 55. MS.—No consta esta campaña en los anales del Códice Mendocino, aunque sí de una manera auténtica en el relieve del Cuauhxicalli de Tizoc.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 56. MS. Según este cronista, quien asegura haber sacado sus noticias de los padrones reales, se consumían anualmente 31,600 fanegas de maíz; 243 cargas de cacao; 8,000 pavos; 5,000 fanegas de chile ancho delgado y pepitas; 2,000 medidas de sal; 574,010 mantas finas. Además, había grandes graneros con mucha cantidad de semillas para los tiempos estériles, con cuatro ó cinco mil fanegas cada uno. Los tributos de las provincias conquistadas en comun con los aliados, se quedaban en México para recompensa de soldados y empleados civiles.

(4) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 56. MS.

(5) Anales de Cuauhtitlan, MS.

cion del imperio. Demolido el teocalli labrado por sus antecesores, sacó éste nuevo de cimientos, haciendo trabajar un número inmenso de operarios, y hasta mujeres y niños. Las pinturas de los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, presentan los fundamentos del teocalli, afirmados sobre vigas, encima dos espinas ó púas, símbolo de las penitencias personales ó del sacrificio individual, y el símbolo de los prisioneros de la guerra sagrada que se ejecutaba cada veinte días, inmolados en aquella ocasion. El intérprete del Telleriano escribe: "Año de cuatro cañas y de 1483. Este año fué la primera piedra que se puso en el Cú grande que hallaron los cristianos cuando vinieron a la tierra." (1)

Este mismo año los de Cuauhnahuac, entraron en Atlixco, de paso para ir a hacer la guerra a los de Huexotzinco, teniendo que volverse de ahí bravamente escarmentados y con mucha pérdida. (2)

Murió Tezozomocli de Ticic Cuiclahuac, y le sucedió el caballero Xochioltzin. (3)

V tecpatl 1484. Se insurreccionaron los matlatzinca, contra los cuales marchó Tizoc en persona, (4) al frente de los reyes aliados; despues de breve campaña salió vencedor, trayendo a México cuantioso número de prisioneros, que fueron sacrificados en el teocalli todavía en construccion. (5) Los Códices Telleriano y Vaticano pre-

(1) Confirman esta fecha las siguientes autoridades: Fr. Bernardino pone la eleccion de Tizoc en 1482, y en seguida agrega: "el año siguiente procuraron de hacer más grande vchilobos y fasta los niños trabaxaban en el."—Los anales de Cuauhtitlan, dicen:—"En 4 acatl se comenzó a levantar el templo ó casa del diablo de Huitzilopochtli en Tenochtitlan, gobernando el señor Tizocuatzin."—Anales tepanecas. N.º 6.—Colec. Ramírez.

(2) Ixtlilxochitl, cap. 58. MS.—Anales de Cuauhtitlan, MS.

(3) Anales de Cuauhtitlan, MS.

(4) Así lo dice el relieve del Cuauhxicalli.

(5) El intérprete del Códice Telleriano escribe: "Año de 5 Navajas y de 1484, se alzó el pueblo de Cinacantepec (Tzinacantepec,) que estaba sujeto a los mexicanos, los cuales fueron sobre ellos y hicieron tal estrago, que casi no quedó hombre, porque todos los trujeron al Cú de México, a sacrificar sobre el Cú grande, que aún no estaba acabado. Dicen todos los viejos que éste fué el primer sacrificio de hombres que hubo en esta tierra, porque hasta aquí, no sacrificaban sino animales y aves. Hicieron este castigo y mortandad para que los temiesen, que como ellos iban sujetando la tierra, los demás les temerían."—Lo de ser éstos los primeros sacrificios humanos, es error manifiesto.—Fr. Bernardino dice: "el año siguiente hicieron la fiesta del templo del vchilobos con la sangre de los matlacingsos y de los de Tlau-tla, porque mataron muchos."

sentan en sus pinturas el teocalli sin las capillas superiores, señal de no estar acabado; encierra el nombre de Tenochtitlan, á la izquierda el símbolo de los prisioneros inmolados en la festividad; á la derecha aparece uno de aquellos barbaros inventos, imaginados por aquellos reyes pontífices para las ocasiones solemnes, y es una mujer sacrificada á golpes de porra, sobre un lago de sangre, ejecutada por el Cihuacoatl, segun puede decirse por las insignias militares.

"En 5 tecpatl se destruyeron los habitantes de Chiapa." (1)

VI calli 1485. Murió Cuauhpopocatzin, señor de Coatlichan, sucediéndole en el mando Xoquitzin: entró tambien en el señorío de Chimalhuacan el legítimo heredero Matlacuahatzin. (2)

Si Nezahualcoyotl tuvo puntos de semejanza con David, Nezahualpilli fué un tanto parecido á Salomon. Segun el cronista de su linaje, Nezahualpilli tuvo más de dos mil concubinas, tratando más familiarmente con cuarenta, en las cuales tuvo ciento cuarenta y cuatro entre hijos é hijas. "De las concubinas, la que más privó con el rey fué la que llamaban la Señora de Tula, no por linaje, sino por ser hija de un mercader, y era tan sabia, que competía con el rey y con los más sabios de su reino, y era en la poesía muy aventajada; que con estas gracias y dones naturales, tenía al rey muy sujeto á su voluntad, de tal manera que lo que quería alcanzaba de él; y así vivía por sí sola, con gran aparato y magestad, en unos palacios que el rey le mandó edificar." (3)

Sábase que sólo podían heredar el trono los hijos legítimos; por esta causa, Nezahualpilli, sin que sepamos el año preciso, pidió esposa al rey Tizoc. Concedióle éste una noble doncella, su sobrina, hija de Xoxocatzin, de la casa de Atzacualco y señor de Aticpac, verificándose el matrimonio en Texcoco, con asistencia de los reyes aliados y la nobleza de los tres reinos. Fué acompañando á la reina una su hermana menor llamada Xocotzincatzin, hermosa y gentil doncella; Nezahualpilli, en extremo antojadizo, se enamoró de ella; la pidió y obtuvo por esposa, celebrando estas segundas bodas con más pompa aún que las primeras. De estas damas nacieron los úl-

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 58.—Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 57. MS.

timos reyes de la monarquía aculhua. La hermana mayor fué madre de Cacamatzin. La menor Xocotzincatzin, la más amada y preferida de las reinas, dió abundante prole: llamábase el primogénito Huxotzincatzin; siguieron cuatro mujeres y luego sucesivamente Cohuanacochtzin é Ixtlilxochitl. Cumpliendo ampliamente sus gustos, "vivía Nezahualpilli muy contento, y acudía á las cosas de sus gobiernos con grandísima prudencia; porque dicen de él, que les hizo ventaja á todos los reyes de la Nueva España, en saber y gobierno, porque era muy entendido en muchas de las cosas naturales." (1)

VIII tochtli 1486. Unidos las México con los aculhua, invadieron la provincia de Nauhtlan, llamada por los castellanos Almería, allanando el país hasta cerca de Pánuco, en la parte ocupada por los totonaca; retornó el ejército con grandes despojos y buen número de prisioneros. (2)

Poco despues, juntos los tres reyes coligados, marcharon contra Chinautla, Coyolopan, Huaxtepec, Tlapa, Tochtla y Amaxtlan, corriendo hasta algunas de las ciudades del Tzapotecapan y del Mixtecapan. Esta correría fué una de las principales del reinado de Tizoc, valiendo á los guerreros copioso botín y prisioneros, cuyo número se hace subir á cien mil. (3)

Este mismo año murió Tizoc [emponzoñado]. (4) De este empe-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 57. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 59. MS.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 59. MS.—Esta campaña la atribuye Ixtlilxochitl á Ahuitzotl, siendo de advertir no estar mencionada en los escritos de los mexicanos. Por causas que ignoramos pintan á Tizoc como rey cobarde y poco guerrero: lo contrario consta en los documentos. La lám. XI, correspondiente al reinado de este monarca, contiene como sus conquistas, Tonallimoquetzayan [núm. 1]; Toxtitlhuco [núm. 2]; Ehecatepec [núm. 3]; Cillan [núm. 4]; Tecaxic [núm. 5]; Toluca en la provincia Matlatzinea [núm. 6]; Yancuitlan [núm. 9]; Tlapa [núm. 10]; Atzacualco [núm. 11]; Mazatla [núm. 12]; Xochiyetla [núm. 13]; Tamachco [núm. 14]; Ehecatlapechco [núm. 15]; Micquetlan [núm. 16]. En el Cuauhxicalli mandado construir por el rey ó tal vez por su sucesor, constan todavía otros pueblos conquistados, de los cuales no se hace mención en los Anales del Código Mendocino. Véase Anales del Museo Nacional de México, México, 1877, tom. I, pág. 3; el artículo intitulado El Cuauhxicalli de Tizoc.

(4) Admiten para la muerte de Tizoc el año 1486 los Códigos Mendocino, Vaticano y Telleriano-Remensis: el intérprete de este último escribe: "Año de 7 conejos y de 1486 murió Tizocic, y eligieron por señor á Ahuitzotl." Van igualmente conformes Durán, cap. XL; Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 58; Mendieta, los Anales de

rador hablan los autores con mucha variedad. Uno asegura, que descontentos los méxica de tener un rey "poco animoso y guerrero, trataron de darle fin con ponzoña, y así no duró en el reino más de cuatro años." (1) Otro escribe: "Dice la historia, que en cuatro ó cinco años que reinó, que su ejercicio era estarse encerrado sin mostrar brio en cosa ninguna, antes mucha pusilanimidad y cobardía . . . viéndole los de su corte tan para poco, y no nada republicano, ni deseoso de engrandecer ni ensanchar la gloria mexicana, que creen le ayudaron con algun bocado, (2) de lo cual murió muy mozo y de poca edad." (3) Estos juicios son inexactos. Tizoc reinó cinco años; en ellos combatió contra los de Metztitlan y los matlatzincas; invadió las provincias de Cuexlatlan, Ahuilizapan, Tochtla, en la costa del Golfo; por este mismo rumbo peleó contra los de Nauhtlan; llevó sus armas hasta la Mixteca y Tzapoteca; se apoderó de Tlapa y de otros lugares hacia la mar del Sur. De esto aparece no haber sido un monarca pusilánime ni cobarde, sino antes bien batallador, á quien los historiadores no hicieron justicia cegados por pasiones que ignoramos. Tampoco es cierto muriera muy mozo y de corta edad. Axayacatl había muerto, á la cuenta de Tezozomoc, de treinta años por lo ménos, Tizoc, mayor que su hermano, debía serlo lo ménos en un año, así que al morir debía contar cuando ménos treinta y seis años de edad.

La verdad es que Tizoc sucumbió envenenado. Torquemada (4) se encarga de refutar la opinion de Acosta, defendiendo que los méxica no fueron los emponzoñadores de su rey, pues como juiciosamente observa, "aunque no fuera este rey tan animoso y valiente como sus antepasados, lo toleraran estos mexicanos por ser muy amigos de servir y honrar á sus señores y reyes . . . cuanto y más que no me persuado á que era cobarde; pues era Tlacatecatl de los

Onauhtitlan, los Anales tepaneca, núm. 6, las Relaciones franciscanas, &c. D. Carlos de Sigüenza y Góngora fija el reinado de Tizoc del 30 de Octubre 1481 al 1 de Abril 1486; le sigue Betancourt. La Historia sincrónica de Tepechpan y de México coloca el suceso en el VI calli 1485 y el Anaglifo de Aubin en el V tecpatli 1484. Clavigero, que ya había dislocado la cronología, poniendo la elección de Tizoc en el XI calli 1477, pone el fallecimiento en el III tochtli 1482.

(1) Acosta, Hist. nat. y mor. lib. sétimo, cap. XVII.

(2) Es decir, con algun veneno ó bebedizo.

(3) Durán, cap. XL.

(4) Monarqu. Indiana, lib. II, cap. LXII.

"ejércitos mexicanos, que es ser capitán general, el cual entró en este oficio por haber pasado al de rey su hermano Axayacatl." En efecto, los emperadores eran vistos con el respeto que los dioses, y no es posible aceptar en aquellos súbditos el atentado de dar muerte á su señor.

La version recogida por Torquemada es la más admisible. Resentido, no se sabe por cuál causa, Techotlalla, señor de Itztapalapan, ocurrió á Maxtlato, señor de Tlachco, pidiéndole algunas de las hechiceras que en sus estados abundaban; concedida la demanda, vinieron las brujas á México, y en una salida del rey Tizoc en público, tuvieron ocasion de poner en práctica sus hechizos: el monarca llegó á su palacio arrojando sangre por la boca, muriendo de ahí á pocos dias. No fué tan secreto el caso que no dejara traslucirse, los méxica hicieron las indagaciones necesarias para descubrir el crimen, y como las magas confesaran sin mucho tormento, ellas y los fautores del envenenamiento fueron ajusticiados en Tenochtitlan, dando al castigo toda publicidad. (1) Entónces, como ahora, los conjuros é invocaciones hechas de léjos nada pueden contra la salud; pero si á las palabras se junta alguna droga, el hechizo se manifiesta por la muerte de la persona, el trastorno mental ó dolencias acerbas en parte del cuerpo.

Fueron celebradas las exequias de Tizoc con gran pompa.—"Lo que hay que notar en este entierro es, que despues de haber vestido el cuerpo en semejanza de los cuatro dioses, al tiempo de quemalle delante de la estatua de Huitzilopochtli, los que salieron á atizar el fuego salieron en cueros, todos embijados de negro y las caras tiznada con tizne muy negro y los cabellos encrespados, muy negros, y unos ceñidores de papel con que cubrian sus partes verdas, con unos palos de encina muy puntiagudos con que traian el cuerpo de aquí para allí en el fuego, los cuales palos venian embijados de almagre colorado; juntamente salió tras ellos el rey y señor del infierno, vestido á la manera de un demonio muy fiero: traia por ojos unos espejos muy relumbrantes y la boca muy grande y fiera, una caballera encrespada con unos espantables cuernos y en cada hombro traia una cara con sus ojos de espejos y en los codos sendas caras y en la barriga otra cara y en las rodillas sus

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXII.

“ojos y caras, que parecia con el resplandor de los espejos que en estas partes traia por ojos, que por todas partes miraba, y estaba tan feo y abominable que no le osaban mirar de temor. Este que representaba al señor del infierno, traia en la mano otro palo enalagrado, y andaba al rededor de la lumbre como mandando a los otros que se diesen prisa a volver aquel cuerpo, y algunas veces, dice la historia, que tambien daba el su hurgonazo: tambien añade en este entierro, que el que andaba con la jícara verde en la mano y con el hisopo de hojas de laurel, rociando a las gentes y señores, que andaba vestido a la semejanza de la diosa de las aguas que ellos llamaban Chalchiuhtlicue.” (1)

(2) Durán, cap. XL.--Tezozomoc, cap. sesenta. MS.

CAPITULO VII.

AHUITZOTL.—NEZAHUALPILLI.

Eleccion de Ahuitzotl.—Guerra contra los mazahua y otomies.—Fiesta de la coronacion.—Guerra contra el Huastecapan.—Entrada triunfal de los mexica.—Festividad en la dedicacion del teocalli mayor.—Horrible matanza.—Número incierto aunque espantoso de las victimas.

VII tochtli 1486. Cuatro dias despues de las exequias de Tizoc, reunidos los electores de México con los reyes de Texcoco y de Tlacopan, escogieron por octavo monarca de Tenochtitlan al hermano menor de los dos reyes anteriores, quien no obstante ser jóven desempeñaba el cargo de Tlacochealcatl ó capitán general del ejército. (1) Ratificada la eleccion por los ancianos y el pueblo, todos en cuerpo pasaron al Tlillancalmeca, en donde Ahuitzotl estaba terminando su educacion, le tomaron por la mano, le llevaron al palacio, y le pusieron sobre el trono ó silla real. Tomó la palabra Nezahualpilli, recordándole los deberes de su alta dignidad; siguió Chimalpopoca arengándole en el mismo sentido, prosiguiendo despues los grandes señores. Acabadas aquellas felicitaciones, pusieronle en la cabeza la corona azul de piedras finas llamada *xiuhtzolli*; le horadaron la ternilla de la nariz para colocarle la piedra delgada dicha *teoxiuhcapitzalli*; el guante ó distintivo dicho *matzopetzli*;

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXIII.—Durán, cap. XLI.—Tezozomoc, cap. sesenta, MS.—Ixtililxochitl, Hist. Chichim. cap. 58.